

PROYECTO HUMANAE VITAE

DE LOS ORÍGENES DE LA CONTRACEPCIÓN A LA HUMANAE VITAE: ALGUNOS EPISODIOS SILENCIADOS

Autor: Gonzalo Herranz, Universidad de Navarra. Email: gherranz@unav.es

EPÍLOGO

La originalidad de este libro está posiblemente en el detalle con que se describen los episodios extraídos de la mucho más amplia historia de la contracepción. En general las historias publicadas hasta ahora en el ámbito norteamericano han fijado su atención, sobre todo, en los grandes hitos y los personajes. Han hecho una crónica que resalta el ingenio y el impulso de los promotores de la contracepción. No han tratado de algunos puntos de gran interés, especialmente del tiempo anterior a la introducción de la píldora, como son el papel determinante del Instituto Americano de Derecho (ALI), el colaboracionismo de algunos ginecólogos católicos que desoyeron, antes del tiempo del disenso que precedió y siguió a la publicación de la encíclica *Humanae vitae*, las enseñanzas del Magisterio, o el modo autoritario que siguieron los directivos de la Asociación Médica Mundial (AMA) o del Colegio Americano de Obstetras y Ginecólogos (ACOG) para imponer la nueva ortodoxia de la profesión y la nueva terminología.

Para subsanar parcialmente esos olvidos u omisiones, los autores de este libro se han propuesto describir, desde una perspectiva más biomédica e histórica que filosófica o bioética, ciertos episodios, actuaciones y movimientos que, aunque registrados en documentos y memorias, los historiadores de la corriente principal habían dejado en la penumbra.

En este año 2018 se cumple el cincuentenario de la publicación de la Encíclica *Humanae vitae* de Pablo VI. Uno de los capítulos del libro se propone describir la actividad de la sección médico-biológica de la Comisión Papal, que trasciende notablemente las noticias que sobre ella ofrecen las historias de Kaiser y McClory. La memoria del 50 aniversario de la encíclica volverá a hacernos presente la tremenda situación a la que se vio abocado Pablo VI cuando, ante la expectativa de un mundo que esperaba con ansiedad su resolución, tuvo que pronunciarse con extraordinaria valentía sobre la moralidad de la contracepción artificial. El Papa no solo hubo de enfrentarse entonces a las opiniones divergentes de la Comisión, fraudulentamente divulgadas por los medios de comunicación, y a la presión de grupos de dentro y fuera de la Iglesia; su decisión le enajenaba la estima de los médicos y biólogos de la Comisión, asunto particularmente doloroso para quien, como Pablo VI, tenía en alta estima el parecer de los científicos.

Conviene insistir en que lo que ofrece el capítulo 7 (Lo médico-biológico en la Comisión Papal para el Estudio de los Problemas de la Población, la Familia y la Natalidad) de este libro es solo un inicio que invita a completar una historia que se antoja fascinante. Eso exigirá el estudio de la documentación inédita contenida en los archivos, tanto de los legajos atesorados en el Archivo vaticano, como en las colecciones documentales de los miembros de la Comisión Papal dispersadas por bibliotecas o en posesión de herederos de los

PROYECTO HUMANAE VITAE

protagonistas. Es opinión de los autores que el conocimiento e interpretación de esas fuentes primarias no hará otra cosa que realzar el valor y actualidad permanente de la Encíclica, como documento, que nuestro tiempo sigue necesitando, sobre el valor humano de la transmisión de la vida. Una Encíclica que contiene no sólo la enseñanza magisterial sobre la contracepción desde la perspectiva católica, puesto que se dirige principalmente a los fieles del orbe católico, sino también una lección sobre el amor humano fecundo, ya que también tiene como destinatarios a todos los hombres de buena voluntad.

Movió a los autores a escribir este libro un motivo de justicia. Ha habido en el pasado, y no escasean en el presente, ataques infundados a Pablo VI en cuanto autor de la Encíclica. Se le acusa de haber dado la espalda a la ciencia al desoír la opinión de la Comisión papal y, en concreto, por haber omitido cualquier referencia a la contribución de la sección biomédica. En realidad, quien desautorizó a la sección biomédica fue la misma sección por haber dado a sus trabajos una calidad científica pobre y unas conclusiones que eludían las cuestiones más significativas del encargo recibido. Por otra parte, la estructura misma de la Comisión papal fue la causa de que la argumentación biológica perdiera significado al haber concedido en su fase final, y según lo había diseñado su Secretario general, un protagonismo máximo a teólogos y eclesiásticos y haber dejado marginados a los otros grupos (médicos, sociólogos, psicólogos).

Este libro es un primer intento de contar de un modo nuevo la historia de la contracepción. Se ha de insistir, por tanto, en el mucho trabajo que queda por realizar. Es necesario extraer de las fuentes originales mucho material relevante, en especial de los archivos de los protagonistas individuales (Pincus, Chang, Rock), lo mismo que de instituciones (Comisión Pontificia, Asociación Médica Americana), de donde podrá extraerse una versión nueva y enriquecida, que podrá sumarse a las investigaciones que se están llevando a cabo en otros países (por ejemplo, en Alemania, Reino Unido o España) y desde otras ópticas como la cultural-sociológica, la teológica o la histórica (política, de la ciencia, de la economía), que analizan también otro tipo de fuentes. De la suma de los resultados, se podrá obtener una visión más completa y auténtica del origen y del desarrollo de uno de los acontecimientos que más han influido en la sociedad de nuestros días.